Revista de Política Internacional, nº 139, mayo-junio/1975, pp. 39-51

PROBLEMATICA MONETARIA INTERNACIONAL Y SU CONEXION CON LA POLITICA MUNDIAL

I

Preámbulo: Situación actual de la problemática.—1. El sistema monetario internacional, a la deriva.—2. Recapitulación de la política monetaria internacional hasta 1970: *a)* Delimitación del tema; *b)* Las tendencias de la política monetaria internacional; *c)* Este sistema, ¿ha funcionado?; *d)* Situación hasta 1970; *e)* ¿Reformas?; *f)* El desarrollo; *g)* La cooperación internacional; *h)* Punto y aparte.

PREÁMBULO: SITUACIÓN ACTUAL DE LA PROBLEMÁTICA

En 1972, y en el prólogo del tomo primero de *La España de los años setenta,* Fraga Iribarne, en el apartado «Las bases de la vida económica», escribe: «*Probablemente, los años setenta van a contemplar un cambio radical* en el planteamiento de los problemas económicos; a saber: *el paso de una economía basada en la escasez a una que arranque del problema de la abundancia*» (p. 8), y en el epílogo, titulado «El reto del cambio social en España», Salustiano del Campo dice: «Nos vamos aproximando a las formas de vida características de las sociedades europeas y occidentales desarrolladas» (p. 985).

He aquí, expresado por dos ilustres profesores de Derecho político y de Sociología, lo que *todas las personalidades del mundo occidental pensaban y creían* en un ambiente de creciente desarrollo del mundo occidental y en parte oriental, que *conformó el dogma del progreso indefinido* hacia una sociedad clamada de «consumo», preocupada ya por el llamado y supuesto nuevo estadio que aparecía en el mundo, el de la sociedad del ocio, anunciada ya en el siglo pasado por el socialista Fourrier, quien propugnaba el placer del trabajo como un juego —algo parecido a la frase de Eugenio D'Ors «el hombre que trabaja y que juega»—, convertida la vida en hacer de mariposa porque cada grupo de su falansterio, al no tener necesidad de ocuparse

en el trabajo más que durante una parcela de tiempo y de la vida, dejará a cada persona la libertad de mariposear *(papilloner)* en lo que más le plazca.

Esta era la sociedad hacia la cual nadie dudaba se encaminaba el mundo (occidental y el prometido al oriental comunista).

Los propios economistas olvidados (y envueltos por tal ambiente) de la clásica y verdadera definición de esta «ciencia de la administración de los bienes escasos», tan claramente razonada por Cassel en microeconomía hace ya más de medio siglo, planteaban todos sus análisis basándose en el predominio de la macroeconomía, en las «flexibles» voluntarísticas y acomodaticias políticas financieras de Keynes y en la *ideología de un continuado e ilimitado desarrollo;* palabra mágica que ha dominado a políticos y economistas desde la postguerra, así como a los sociólogos hacia el «cambio» continuo por la sociedad de la abundancia; seguros de que el gran aviso de la crisis 1929-32 no se podía reproducir jamás. Habría «recesiones», dominadas siempre por el Estado, pero jamás crisis.

Cierto que las estimaciones de las reservas mundiales de energía y de materias primas ya nos indicaban, desde hace décadas, su dilapidación; pero se cerraron los ojos ante los altos porcentajes exponenciales de su consumo, agotándolas irremisiblemente. Se vivía con igual confianza que durante la prosperidad que precedió a 1929 y ahora —igual que entonces Cassel, Fisher, Keynes— a los economistas se les puede aplicar el mismo aturullamiento científico que consigna Okermann: «Cuando la estructura de la industrialización recibió un martillazo *(sic)* por la primera guerra mundial se vio hundir la ley *(sic)* de evolución progresiva y apareció una depresión única, la de 1930-33», y concluye, «era la estructura la que se había trastornado de arriba abajo» *(bouleversée,* en la versión francesa del sueco)[1].

Pues bien, la estructura de la economía mundial está hoy en día mucho más trastornada que la de los años treinta y ni economistas, ni políticos, ni sociólogos, ni incluso psicólogos y moralistas de todas las naciones son capaces de elaborar soluciones a medio plazo; o bien algunos llegan a preocuparse por lo que, sin hipérbole, se califica de imprescindible y urgente acción mundial para la supervivencia de la humanidad.

Ante este extraordinario fenómeno consideramos oportuno un estudio sobre este problema que, por ser tan amplio, irá dominado por la problemá-

[1] Okermann, J.: «Le principe du dualisme, appliqué aux problèmes de croissance et des cycles», en *Economie Appliquée,* 1954, núms. 1-2, enero-julio.

tica monetaria internacional, la cual es una de las bases —a la vez original y derivada— más importantes del actual desorden económico y social de las naciones y del mundo.

1. EL SISTEMA MONETARIO INTERNACIONAL A LA DERIVA

En esta REVISTA DE POLÍTICA INTERNACIONAL nos ocupamos, en dos estudios, de la política internacional del dinero y en ellos se hallan los antecedentes desde antes ya del crítico 1968, que pueden servir de encuadramiento básico de éste y de los estudios que seguirán [2].

Hace ya ocho años también en esta REVISTA [3] constatamos que fue y es un mito pretender, a la vez y a la larga, la estabilidad de las monedas y la de los precios interiores. La primera la desean los banqueros; la segunda, las amas de casa. La primera fue reinstaurada en 1944 por el Fondo Monetario Internacional y fue mantenida por las potencias industriales y luego por el llamado Mercado Común de seis países europeos. La segunda, es propugnada por todos los Estados, pero es vulnerada por ellos por la emisión de más moneda-papel que mercancías en sus mercados; conduciendo a la inflación (más moneda que mercancías), suscita a los sindicatos a obtener alzas continuadas de salarios, con lo cual los hogares sostienen la contradicción entre el ama de casa (que pide precios inalterables) con ella misma si trabaja y con su marido y sus hijos empleados (que piden subida de sueldos y jornales).

Esta contradicción: equilibrio continuado entre cotización fija de la moneda e índice de precios inalterable, fracasó y fracasará porque es un mito con largas y patentes experiencias.

Hoy, sin embargo, en el mundo coexisten devaluaciones y precios oscilantes al alza, lo cual quiere decir que las devaluaciones o las monedas flotantes se mantienen por encima de las respectivas devaluaciones interiores de las monedas, con lo cual las balanzas de pagos siguen desequilibradas,

---

2 *La política internacional del dinero:* I. «La inseguridad monetaria internacional»; II. «La problemática del oro monetario», núm. 110, 1970, pp. 23-43; III. «Liquidez, balanza de pagos y rigidez de cambios», núm. 111, 1970, pp. 41-57.

3 Cfr. en el número 85, mayo-junio 1966, pp. 45-60, *Las dos caras del dios Yano:* Jano o Yano —también llamado de las dos puertas, porque se situaba en la mitad de una galería comercial (mercado) romana—, es evidente que no es felón, sino sabio, pues una cara mira a los compradores (amas de casa) y la otra a los vendedores (productores); su cerebro, concluimos, es único, y en él se forma el precio justo que permite la continuación equilibrada tanto de la producción como del abastecimiento.

aparte de la no decisión financiera-monetaria interior sobre las causas de la inflación, porque lo político, nacional e internacional, priva sobre dicho prerrequisito económico.

Pues bien, tanto el FMI (o IMF, en inglés) (1945), así como también el llamado Mercado Común «europeo» (1957) reposan en tal mito (mientras duró el patrón oro, las monedas de los países prósperos fueron estables, pero sus precios interiores oscilaban coyuntural y cíclicamente). Por consiguiente, poco a poco se fue derrumbando tal inmovilidad de cotizaciones y movilidad de precios y, si bien durante las dos últimas décadas de acelerado y universal crecimiento, las grandes distorsiones se superaban aparentemente, pero se iniciaban inflaciones crecientes y déficit de balanza de pagos, con series de devaluaciones, hoy con las elevaciones de precios del petróleo y de materias alimenticias, así como de productos mineros —como el petróleo, no recuperables—, el mundo económico se ha podido calificar pública y mundialmente de caótico, con grave tendencia a una crisis mundial más grave y, creemos, mucho más larga que la iniciada en otoño de 1929, la cual duró hasta 1934 con la sima de 1932. En efecto, sirva de indicador lo que sigue:

«Durante el colapso 1929-1932 —dice Raymond F. Devor [4]— las cotizaciones de acciones (en la Bolsa de Nueva York) cayeron el 86 por 100 y desde finales de 1968 (fechas que se tienen como indicadores del actual mercado a la baja, *bear market*) hasta agosto de este año (1974) la cotización media de acciones cotizadas en la misma Bolsa neoyorkina —ajustadas, como las de 1929-32 a las variaciones del poder de compra del dólar— bajaron el 79 por 100 [5]. El paralelismo de las bajas: 86/79 para 1929-32/1968-74 es bien significativo, puesto que *mutatis mutandis* el ritmo similar de baja en las cotizaciones bursátiles de las Bolsas más importantes tiene igual significación de «economías que parecen estén fuera de control», o bien como, en 1969, el profesor Zolotas, entonces y hoy de nuevo, gobernador del Banco de Grecia, calificó al sistema monetario internacional: «un buque a la deriva batido por la tormenta» [6].

Para tal situación «mundial» —enunciada tan sólo por este síntoma bursátil— hoy no existen aún medicinas ni plan de cura, pues desde 1968 solamente se han intentado, y sin éxito, soluciones internacionales de pseudo alivio, muchas de ellas unilaterales por cada Estado, en una efectiva guerra

[4] Analista de mercados de la casa Spencer Trask and Co.

[5] De la editorial de la rev. *Time* de 9 de noviembre de 1974, p. 33.

[6] Cfr. ZOLOTAS, XENOPHON: *Speculocracy and the international monetary System*, Atenas (V. Papazissis), 1969, 69 pp., p. 68.

de monedas, pública y solapada, que ya se muestra también como lógica consecuencia en el trato comercial internacional [7].

	Libra esterlina	Marco alemán	Franco francés	Franco belga	Florín holandés	Dólar canadiense	Lira italiana
1958	2.8000 18-IX-49	0.2381 30-I-53	0.0020 29-XII-58	0.2328	0.2631 21-IX-49	*flot.* (a)	*flot.*
1960	.	.	0.2055 1-I-(b)	.	.	*id.*	0.0016 30-III
1961	.	0.2500 7-III	.	.	0.2762 7-III	*id.*	.
1962	.	.	.	.	.	0.9250 2-V	.
1967	2.4000 18-XI	.	.	.	.	.	.
1968	.	.	.	.	.	.	.
1969	.	0.2732 26-X	0.1800 10-VIII	.	.	.	.
1970	.	.	.	.	.	*flot.* VI-70	.
1971	.	*flot.* 10-V	.	0.2390 10-V	*flot.* 10-V	*id.*	.
1971	2.6057 20-XII	0.3103 20-XII	0.1955 20-XII	0.2604 21-XII	0.3082 20-XII	*id.* *id.*	0.0017 20-XII
1972	*flot.* 27-VI	.	.	.	.	*id.*	.
1973 .... (Flotación general)	*id.*	0.3448 13-II 0.3550 *flot.* 19-III 0.3747 *flot.* 29-VI	0.2172 13-II *flot.* 19-III	*flot.* 13-II	0.3425 13-II *flot.* 19-III 0.36 14-IX	*id.*	*flot.* 13-II

(a) Moneda flotante; (b) Francos nuevos; España, 1959, estabilización; 1967, devaluación; 1971, revaluación y flotación.

Como complemento, he aquí los cambios decretados en varios países industrializados en las paridades o en el sistema de cotizaciones de sus

[7] Cfr. el artículo en la REVISTA DE POLÍTICA INTERNACIONAL núm. 85, 1966, *Las dos caras del dios Yano: creciente proteccionismo en un mundo de «libertad»*.

respectivas monedas, en dólares por unidad, a partir de las posibilidades declaradas al FMI [8].

En tres lustros de grandes crecimientos económicos estos siete países europeos modificaron su sistema real de cambios 35 veces con devaluaciones, revalorizaciones y libre o controlada flotación; a las cuales, como es sabido, por tres veces se unió España: 1959, 1967 y 1971. Al propio tiempo la referencia al dólar no significó ya, en realidad —y oficialmente desde que el 15 de agosto de 1971 Nixon declaró la no convertibilidad del dólar—, una referencia a un patrón estable, pues el mismo dólar USA dejó de serlo si bien España ha regulado su cotización en relación al dólar.

Nuestra atención parte de la ya incontrolada situación en 1969.

¿Qué ha pasado durante el escaso quinquenio subsiguiente (1970-1974)?

Difícil nos será poner orden mental a todos los más salientes fenómenos y factores del desorden en sus hechos y en las medidas o acciones de los países responsables, así como en sus conexiones y consecuencias.

Antes de analizarlo vamos a presentar, en síntesis, una recopilación de hechos y fenómenos de la política monetaria internacional hasta 1970.

2. RECAPITULACIÓN DE LA POLÍTICA MONETARIA INTERNACIONAL HASTA 1970

Vamos a plantear algunos de los principales problemas de la política monetaria internacional del dinero presidida por el desarrollo que, como hemos dicho, era el «dogma» que arrastraba ciegamente entonces y aún hoy a todos los países del mundo.

a) *Propedéutica del tema*

Centremos nuestra problemática en las siguientes dobles y pareadas proposiciones:

— La política económica internacional que dé *primacía al factor monetario* tiene por dogma la invariabilidad del valor de la moneda.

Tal finalidad exige una política económica del proceso y circulación de bienes reales supeditada al mantenimiento de cambios fijos de los patrones monetarios y lleva a la conclusión de la centralización mundial de las políticas monetarias.

— La política económica internacional que dé *primacía a la economía*

---

[8] Banco de España: *Boletín Estadístico*, julio 1974, p. 111.

real lleva como consecuencia la supeditación de la política monetaria al proceso productivo y a las relaciones comerciales internacionales; por ende, a una liberación de la fijeza de cambios, dejándolos fluctuantes en el mercado de divisas.

— En consecuencia, los cambios fijos suponen precios variables y los móviles suponen, en principio, una general tendencia a la estabilidad del índice general de precios interiores sostenida por las oscilaciones de las cotizaciones de las monedas en el mercado internacional de divisas, equilibrando sucesivamente importación y exportación de mercancías y transferencias de capitales... Si en la política interior hay equilibrio presupuestario, equilibrada política del crédito y sin elevaciones voluntarísticas de factores del coste, especialmente salarios.

— De otra parte, la política de cambios fijos favorece a los países más dotados y, por ende, muy industrializados, mientras que la política de cambios oscilantes puede ser más beneficiosa para los países menos dotados con preponderancia del porcentaje de renta del sector primario sobre la total nacional. Fenómeno no tomado en consideración, claro está, por su propio interés, por los más dotados.

Trasladando estas proposiciones al campo de las transacciones internacionales:

La política de cambios fijos exige una política interior, monetaria y económica, que mantenga en equilibrio las respectivas balanzas de pagos y una política exterior dispuesta a recibir la ayuda financiera internacional para equilibrar los déficit de la balanza de pagos mientras la política interior logra su objetivo de ponerla de nuevo en situación de equilibrio.

La política de tipos de cambios libres u oscilantes no requiere en principio una política de mantenimiento del equilibrio de la balanza de pagos, puesto que las cotizaciones de la moneda conducen, en principio, a tal equilibrio, a veces complementado con una necesaria y prudente política aduanera.

b) *Las tendencias de la política monetaria internacional*

La política monetaria internacional estaba aún regida por un centro mundial de decisiones: el Fondo Monetario Internacional (FMI-IMF), dominado por los intereses de los países más dotados, industrializados.

Su principio: la estabilidad de las cotizaciones de las divisas con una flexi-

bilidad máxima de ± 1 por 100 de los tipos relativos de cambio de sus patrones monetarios.

Sus medios: el manejo coyuntural de las reservas de los Bancos centrales, el uso de las cuotas estatales en el capital del Fondo y las ayudas financieras excepcionales del Fondo —con imposición de condiciones a su política económica interior— o mediante consorcios bancarios entre Bancos centrales o privados.

Su requisito primordial: mantenimiento del equilibrio de la balanza de pagos y, por ende, la libre circulación monetaria; es decir, la convertibilidad permanente de los patrones monetarios.

En consecuencia: la supeditación de todas las políticas económico-financieras interiores al mantenimiento de las paridades de las monedas; en síntesis, enunciativa:

— Política de creación de moneda y crediticia.
— Nivel adecuado de reservas monetarias.
— Política presupuestaria nivelada.
— Política de inversiones nacionales y extranjeras.
— Políticas en relación con la producción y consumo de precios y salarios, encaminadas a mantener estabilidad económica interior no perturbadora de la balanza de pagos, cuyo principal objetivo es el evitar la inflación o la deflación.

c) *Este sistema, ¿ha funcionado?*

La invariabilidad de los tipos monetarios no se ha conseguido:

Desde los respectivos acuerdos de convertibilidad han sido 36 países que una o varias veces han devaluado o revalorizado; en total hasta hoy, 67 modificaciones de las acordadas paridades monetarias.

Francia, de 1948 a 1958, tuvo cambios oscilantes y devaluaciones en 1960 y 1969, arrastrando con ellas a países de la zona del franco.

Gran Bretaña devaluó en 1949, arrastrando a seis países europeos, dos africanos, al Canadá y a Australia; en noviembre de 1967 su nueva devaluación arrastró a 16 países, de ellos cinco europeos, tres africanos, cuatro asiáticos, tres en América y en Nueva Zelanda.

Además, en la década 1950-59 hubo otras doce devaluaciones: Irlanda, Yugoslavia y Finlandia en Europa; tres en América Hispana y cuatro en Asia.

En la década 1960-69, además de la nueva paridad del Canadá en 1962, luego de doce años de cambios fluctuantes y de las revaluaciones, dos de Alemania y una de Holanda, hubo 21 devaluaciones (también sin contar las de Francia y Gran Bretaña y las consecuentes de otros países), de ellas cinco europeas, tres hispanoamericanas, más Guayana; seis africanas, cuatro asiáticas y de nuevo Canadá fluctuante.

Pero existen aún numerosos Estados, varios de ellos iberoamericanos, con controles monetarios y monedas con variantes cotizaciones múltiples y control monetario. Aparte de las medidas intervencionistas del comercio exterior.

En conclusión, el *Sistema Monetario Internacional*, presidido por la finalidad de plena convertibilidad entre tipos monetarios fijos, *no ha funcionado* satisfactoriamente en la mayoría de los países.

¿Por qué?

— Insuficiencia de oro e inseguridad psicológica del mantenimiento de su precio, intocable desde 1934, a 35 dólares la onza.

— Inseguridad de las dos monedas clásicas de reserva: dólar y libra esterlina.

— Insuficiencia de reservas internacionales de oro y divisas ante el crecimiento del comercio y transacciones monetarias internacionales, pero especialmente ante las crisis monetarias recurrentes del franco y de la libra esterlina y la latente del dólar.

— Grandes dificultades para las políticas interiores y exteriores de ajuste de los desequilibrios de las balanzas de pagos.

— Por fin, y quizá la más importante muestra de las consecuencias de la rígida «ley del oro» del sistema —que atenaza al dólar al precio de 35 dólares la onza de oro fino—, así como las incontenibles inflaciones y valorizaciones interiores estadounidenses que incitan a EUA hacia la provocación de un neoproteccionismo e intervencionismo del comercio mundial de incalculables consecuencias económicas, sociales y políticas internacionales.

d) *Actual situación (hasta 1970)*

— La insuficiencia de medios de pago internacionales que aseguren no solamente disponibilidades para transacciones corrientes, sino que también para eventuales finanzaciones ante crisis monetarias derivadas de desequilibrios de balanzas de pagos dio origen a la creación *ex nihilo* de los Derechos Especiales de Giro (DEG, en inglés SDR).

— *La eliminación de la especulación del oro* dio lugar a la anulación de su demanda para reservas, quedando su mercado libre solamente para el consumo industrial, artístico o de atesoramiento privado.

— Las *monedas* consideradas *aptas para reservas* ya no tienen, en principio, posibilidad de cláusula de salvaguardia y las políticas económico-monetarias de los respectivos países (EUA, Gran Bretaña, Alemania, principalmente) han de someterse inexorablemente al mantenimiento del equilibrio de sus balanzas de pagos —difícil, como hemos dicho— para asegurar la permanencia de las paridades de sus respectivos tipos monetarios.

e) *¿Reformas?*

— La tendencia actual de eliminación o destrone del oro como reserva monetaria no era compartida por todo el mundo.

— La autorizada banda ± 1 por 100 de la oscilación de las cotizaciones de las monedas se halla criticada con proposiciones de ampliación, incluso hasta ± 5 por 100 o de actualizaciones de sucesivas modificaciones del tipo de cambio e incluso criterios de mayor flexibilidad.

— Frente a esa gama de criterios al entorno del FMI la llamada *Comunidad Económica Europea* mantiene un criterio mucho más duro (tan duro y frío como el acero que la engendró) para sus Estados miembros, con limitación de la banda de oscilación del cambio (la llamada serpiente) a solamente ± 0,75 con decisiones actuales de anulación en el proceso de unificación monetaria y económica.

f) *El desarrollo*

Los países más dotados —y, por ende, prósperos— están interesados en el desarrollo del resto del mundo para obtener alimentos y materias primas a buen precio y así mantener la expansión industrial de sus mercados. Los menos dotados, sin ayudas a su desarrollo, cada vez más distancian sus rentas espaciales de las de los más dotados.

Los centros de decisiones de la política dineraria internacional se hallan concentrados en un muy reducido número de Estados más dotados, los cuales deciden en los acuerdos del FMI por cuanto controlan más del 85 por 100 del capital del Fondo, que es la proporción estatutaria necesaria para sus acuerdos en las votaciones.

a) *A los países más dotados les interesa* el mantenimiento universal de *cambios fijos:*

— Porque son los acreedores de los países menos dotados y todo acreedor requiere la estabilidad del poder de compra del rendimiento de sus inversiones.

— Porque son primordialmente exportadores de sus productos industriales y toda desvalorización de las monedas de sus países compradores encarece sus productos industriales de exportación y, por ende, produce retracción de su demanda.

— Porque su capacidad de crédito internacional les permite en principio mantener coyuntural e incluso a medio plazo la estabilidad de sus monedas y el tiempo necesario para que sus políticas interiores económico-financieras logren de nuevo el ajuste de sus balanzas de pagos.

— Porque la magnitud de sus mercados interiores y exteriores les permite tecnológica y económicamente tamaños óptimos relativos de sus empresas y costes de competencia, con los cuales, en principio, los aumentos del coste humano son cada vez menos importantes y más soportables por la creciente proporción del capital/trabajo.

A los países menos dotados si bien teóricamente les conviene una estabilidad de precios y salarios —y con ello la del cambio— en realidad acusan *continuas perturbaciones* de precios y salarios que conducen a las *balanzas de pagos deficitarias.* Entre varias razones:

— Porque son primordialmente países de producción y exportaciones agrarias; sus cosechas sufren de áleas del clima y sus exportaciones agrarias y de materias primas (especialmente minerales) sufren la competencia, a precios sin posible control, en los mercados internacionales.

Si sus productos de exportación son plantaciones, su política sobre la cantidad producida no puede acomodarse a corto plazo a la coyuntura internacional.

— Porque la escasez de cosechas o la baja de precios internacionales de sus productos de exportación —principal y casi única partida de balanza de pagos— les producen una evidente presión a la baja de las cotizaciones de sus monedas.

— Porque la recepción de empréstitos internacionales para mantener los tipos de cambio tienen una muy aleatoria posibilidad de saldarse si se repiten con excesiva frecuencia ulteriores condiciones de reducidas cosechas o

de baja de precios internacionales. En la realidad, muchos de tales países han acumulado tan importantes montos de obligaciones de pagos, de intereses y amortizaciones que fuerzan a sucesivas devaluaciones de sus monedas.

— Porque, además, los intereses y dividendos de las empresas de capital extranjero radicantes en sus países suman importes muy importantes en proporción a su volumen monetario de relación exterior que hacen prácticamente imposibles estas transferencias internacionales de dichos servicios o amortizaciones financieras que, sin embargo, al tenerlas que realizar provocan, a su vez, nuevas devaluaciones.

— De otra parte, ante tales evidencias de connatural y coyuntural inestabilidad económica y financiera de los países menos dotados precisamente hacia los centros financieros de los países más dotados, eliminando así cantidades muy importantes y necesarias a la inversión en actividades económicas en el interior de dichos países menos dotados; sin embargo, son en el extranjero valores en reserva a salvo de la quema por inflación o por la forzada revaloración de sus monedas.

g) *La cooperación internacional*

— Ante esta situación aparece necesaria la cooperación internacional por cuanto si a los países más dotados les interesa la ampliación de sus mercados, los menos dotados ya no pueden responder suficientemente; de otra parte, a los menos dotados les interesa su propio desarrollo, imposibilitado financiera y monetariamente por cuanto sintéticamente queda expuesto.

— *La ayuda* a los menos dotados al propio tiempo que se va abriendo camino en las preocupaciones y responsabilidades de los más dotados (en lo social y humano el Papa está en la vanguardia y en lo económico-social el nuevo ambiente del Banco Mundial); también, al propio tiempo, suenan argumentos de desgana en los más dotados ante los numerosos fracasos de tales ayudas.

— Dejando aparte las conductas, tanto respecto al comportamiento de los agentes o empresas de los más dotados en los menos, cuanto las de los políticos, técnicos y empresarios, lógicamente inexpertos, de los menos dotados, concretemos un fenómeno económico financiero: *la capacidad de formación de capital en los menos dotados es mínima:* del 5-7-10 por 100 de su producto nacional; por tanto, no disponen de suficientes inversiones pro-

pias para el despegue. Ante este hecho, la ayuda al desarrollo requiere suplementar su inversión de origen propio con importes del duplo o del triple de su capacidad interior de formación de capital. Si a ello añadimos que dichos países tienen tasas de crecimiento vegetativo de su población de, digamos, del 2 y más por 100 y que por sus condiciones económicas requieren inversiones que, en conjunto, sobrepasan coeficientes de capital/producto del 4/1 al 5/1, el rendimiento nacional de las inversiones de ayuda exterior es muy reducido y solamente a largo plazo puede empezar a mostrar sus frutos.

— Y ahora preguntémonos: ¿Cómo puede ser eficiente una ayuda financiera a países que tienen cargas financieras de transferencia de capitales al exterior insoportables ya hoy en día, como expusimos?

h) *Punto y aparte*

Hemos presentado —ciertamente en muy apretada síntesis— la problemática sobre la política internacional del dinero y desarrollo en su más cruda formulación.

Esta problemática permanece aún hoy y ha sido invocada con el mismo «dogma» del desarrollo indefinido en la Conferencia Mundial de Población de agosto del año pasado en Bucarest, cuando ya el mundo se va dando cuenta de que partir de la idea de progreso creciente e indefinido ya no pertenece a la *Nueva Era de la Escasez* de energía y de materias primas.

En próximo estudio comprobaremos cómo la política monetaria internacional no solamente iba a la deriva, sino que expresaba la situación final de caos en la *Era del Progreso Indefinido.*

ROMÁN PERPIÑA Y GRAU